11

EL HIJO ES DIOS

Aunque nuestra creencia en la divinidad de Jesús se fundamenta en el conjunto de las enseñanzas bíblicas, y no en las relativamente escasas afirmaciones directas y explícitas de divinidad, éstas no pueden ser ignoradas. A continuación se examinarán críticamente los textos pertinentes, excepto Juan 1:1-18, que será analizado en el próximo capítulo.

1. Hechos 20:28 puede traducrise «la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre», o «la iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio (hijo)» (BJ). Desde el punto de vista gramatical y contextual, cualquiera de las dos traducciones puede ser correcta. Para complicar las cosas más aún, algunos manuscritos antiguos dicen «la iglesia del Señor»; como esta última expresión es poco usual, es posible que algún copista la haya reemplazado por la más familiar «iglesia de Dios». Parece lógico pensar que la expresión original haya sido «la iglesia del Señor», con referencia a Cristo. Teniendo en cuenta estas posibilidades, no puede afirmarse con certeza que Hechos 20:28 declare la divinidad de Jesús.

2. 1 Jn. 5:20: «Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos

al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna». La última frase puede referirse al Padre o al Hijo; los intérpretes no se ponen de acuerdo al respecto. Consideramos más probable la aplicación a Jesucristo, por las siguientes observaciones:

a) Al decir «éste es el verdadero Dios...», Juan emplea la palabra griega *outos* (éste, el que se acaba de mencionar), lo que indica que se refiere al antecedente inmediato, o sea el Hijo.[42]
b) Juan llama Dios al Hijo en Juan 1:1, 20:28 y muy probablemente en 1:18 (véase el capítulo 12).
c) Juan llama al Hijo *ho alethinos*, el Verdadero, en Apocalipsis 3:7.
d) Juan llama también a Jesús *zöën tën aiönion*, Vida Eterna, en 1 Juan 1:2; 5:11s; cf. Jn. 1:4.

Sin embargo, el contexto inmediato y la primera referencia a «el que es verdadero» en el mismo v. 20, no permiten descartar una referencia al Padre. Probablemente el punto de vista más acertado sea el de Sinclair, quien escribe:

> (El. v .20) «es una solemnísima y enfática corona para toda la epístola. "Este Dios, como es visto en su Hijo, es el Dios verdadero". Si el Verbo no hubiese sido Dios, Dios no podría haber sido visto en Él. "Y Dios, como es visto en su Hijo, es vida eterna". Ésta es sólo otra forma de expresar Jn. 17:3 (cf. versículos 11, 12 y 13)».[43]

3. Romanos 9:5: «y de quienes según la carne procede

el Cristo, Dios bendito por los siglos, el cual está sobre todas las cosas. Amén». Esta frase podría también traducirse «y de quienes según la carne procede el Cristo. ¡Dios, que está sobre todas las cosas, sea bendito por los siglos! Amén». De las quince versiones o revisiones consultadas, sólo tres se inclinan por la segunda traducción: la TEV, la intencionada TNM (de los Testigos de Jehová) y la NBE, esta última con vacilaciones expresadas en una nota al pie. Además del consenso de los traductores, puede decirse en favor de la primera traducción, la cual aplica la doxología a Cristo, lo siguiente:[44]

a) El sentido más natural del griego es favorable a la aplicación cristológica.
b) El contexto no explica aquí una doxología dirigida al Padre.
c) La declaración de la procedencia humana de Cristo, de los judíos *kata sarka*, según la carne, parece requerir una expresión que simultáneamente afirme su condición divina o *kata pneuma*, según el Espíritu, como lo hace Pablo en otros sitios (Ro. 1:3s; 1 Ti. 3:16; Fil. 2:8-11).
d) La aplicación cristológica fue aceptada unánimemente por los Padres antiguos y por toda la Iglesia hasta el siglo XIX. La traducción alternativa, como una doxología independiente dirigida al Padre, es una novedad motivada por prejuicios dogmáticos, no por razones exegéticas.
e) Si se tratara de una alabanza al Padre, lo natural hubiera sido que Pablo hubiera escrito «Bendito sea Dios...». En lugar de esto, dice literalmente: *ho ön epi pantön theos eulogëtos eis tous aiönas*, «el siendo sobre todos Dios bendito por los

siglos». La traducción alternativa debe agregar a la doxología un segundo verbo, «bendito (sea) Dios...», que no se halla en el griego. Esto no es necesario en la aplicación cristológica, la cual, por todo lo señalado, es la acertada.

4. Tito 2:13: «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús», podría asimismo traducirse «aguardando... la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y (del) Salvador Jesucristo». No hay duda de que debe preferirse la primera forma, como lo hacen la mayoría de las versiones consultadas, por las siguientes razones:[45]

a) El contexto demuestra que Pablo está aquí hablando solamente del Hijo; en el v. siguiente, continúa diciendo «quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos...». Como bien se ha dicho, «en este sublime pasaje, sólo la gloria del unigénito Hijo halla mención».[46]
b) Sólo hay *un* artículo definido delante de la expresión «gran Dios y Salvador Jesucristo», lo cual hace suponer que ambos títulos, «gran Dios» y «Salvador» se aplican aquí a Cristo.
c) La palabra *epiphaneia*, aquí traducida «manifestación», aparece otras 6 veces en el N.T., y en todas ellas se aplica a la primera o a la segunda venida de Cristo.
d) Que en la Segunda Venida de Jesucristo el Padre haya de manifestarse (lit. «aparecer») es una extraña declaración.
e) No hay nada que exija o sugiera una mención del Padre aquí. Probablemente por estas razones, la mayoría (si no todos) de los Padres de la Iglesia antigua, de habla griega, entendieron este texto como referido sólo a Cristo, y como prueba de su divinidad.

5. Hebreos 1:8: «pero del Hijo (dice): Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y el cetro de tu reino es cetro de equidad». Ésta es una cita del Salmo 45:6s según la Septuaginta. La *Traducción del Nuevo Mundo*, de los Testigos de Jehová, dice aquí «Dios es tu trono para siempre...». Sin embargo, la traducción «Tu trono, oh Dios...» está sólidamente arraigada en el contexto. En Hebreos 1 se declara que la revelación de Dios en Cristo es definitiva, pues:

a) El Hijo es el agente activo de la creación, y su sustentador (1:2s, 10).
b) El Hijo es heredero de todo el universo (1:2).
c) El Hijo es como es el Padre, una imagen perfecta (1:3).
d) El Hijo se sienta a la derecha del Padre, y comparte su majestad (1:3, 13).
e) El Hijo es superior a los ángeles (1:4).
f) El Hijo ha sido declarado como tal por el Padre (1:5).
g) El Hijo debe ser adorado por los ángeles (1:6).
h) El Hijo posee el reino eterno de justicia (1:8).
i) El Hijo fue ungido por su propio Padre (1:9).
j) El Hijo es eterno, y no es parte de la creación, sino que está por encima de ella (1:11s).

Por otra parte, el texto hebreo del Salmo 45:6s no deja lugar a dudas. Derek Kidner dice:

«El hebreo resiste aquí toda atenuación, y es el Nuevo Testamento, y no las nuevas traducciones, el que le hace justicia cuando usa (este texto) para probar la superioridad del Hijo de Dios sobre los mismos ángeles (He. 1:8s). Además de esto, el versículo 7 (del Salmo 45) distingue entre "Dios, tu Dios", y el rey a quien se denomina "Dios" en el versículo 6. *Esta paradoja es coherente con la encarnación, pero ininteligible en cualquier otro contexto*... Es muy llamativa la fidelidad de la pre-cristiana Septuaginta al traducir estos versículos sin alteración».[47]

Acerca del texto griego de He. 1:9, Bruce comenta:

«Nuestro autor puede bien haber entendido "Dios" en el vocativo dos veces en esta cita; la última cláusula (Sal. 45:7 = He. 1:9) puede fácilmente expresarse: "Por lo tanto, oh Dios, tu Dios te ungió..."».[48]

En otros términos, es posible que en Hebreos 1:8s no haya una, sino *dos* afirmaciones de la divinidad de Jesucristo. Tanto el contexto como la gramática lo permiten.

¿Qué puede decirse de la traducción alternativa «Tu trono es Dios...»? Hebreos 1 concuerda con el resto del N.T. cuando en dos ocasiones declara que Jesucristo está sentado a la diestra del Padre (He. 1:3, 13). Esto es exactamente lo que creemos, como creemos que el Hijo es Dios. No podemos adherirnos a una opinión que considera al Padre como el trono del Hijo. ¡Enseñar que el Hijo está por encima del Padre es antibíblico y blasfemo!

6. Juan 20:28: «Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!». Ésta es una declaración inequívoca, transparente y concluyente. ¿Qué más se necesita? La fuerza de esta confesión no puede ser debilitada por el hecho de que la palabra *theos* (dios) se aplique a otras personas *en contextos muy diferentes*. Ya se vio que Jn. 10:33s es un enigma, una forma común de enseñanza entre los maestros de Israel (véase el capítulo 4): se planteaba una aparente contradicción de la Escritura, y luego se demostraba que la contradicción no era tal. Jesús empleó esta forma de enseñanza para reivindicar su pleno derecho a ser llamado Hijo de Dios. En Hechos 14:11 y 28:6 Pablo y Bernabé fueron erróneamente considerados dioses por algunos paganos. En 2 Co. 4:4 san Pablo llama a Satanás «el dios de este siglo». El resto de los pasajes en los cuales se llama «dios» a alguien diferente de las personas de la Trinidad, se trata de claros casos de idolatría. Una cosa es emplear una concordancia, y otra muy distinta es abusarse de ella equiparando todos los pasajes en los cuales aparece determinada palabra, sin atender el contexto. Con la posible excepción de Juan 10:34, los textos indicados no tienen en común con Juan 20:28 nada más que la palabra *theos*.

En Juan 20:28 Tomás, discípulo y apóstol de Jesús de Nazaret, reconoce a su Maestro como Señor y Dios. ¿Debe Tomás ser acusado de idolatría? ¿Qué dice Jesús? La respuesta del Señor confirma nuestra opinión: *«Porque me has visto, has creído»* (BJ). ¿Y qué fue lo que Tomás creyó, sino que Jesucristo era su Dios y Señor?

12

EL PRÓLOGO DEL EVANGELIO DE JUAN

Juan 1:1-18, comúnmente designado como el prólogo del cuarto Evangelio, es tan claro, profundo y definitivo en su enseñanza cristológica que merece una consideración por separado. Su fuerza y claridad se imponen a todo intento de torcer sus extraordinarias declaraciones. Aquí sólo revisaremos los aspectos de Juan 1:1-18 que conciernen a la divinidad de Jesucristo.

En Juan 1:1 dice: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». En castellano no puede percibirse con facilidad el énfasis del texto griego; por ello se presenta a continuación una traducción libre, que intenta rescatar el *sentido* de este gran versículo:

en archē ēn ho logos	en el principio (ya) existía el Verbo
kai ho logos ēn pros ton theon	y el Verbo estaba en íntima comunión con Dios
kai theos ēn ho logos	y el Verbo era (ciertamente) Dios

La expresión *en archë*, en el principio, trae inmediatamente a la memoria Génesis 1:1, el relato de la Creación; pero aquí, en Juan 1:1, tiene una nota de intemporalidad. Al reunir la expresión *en archë* (en el principio, antes que todo) con el verbo *ën* (era, existía de manera ininterrumpida), san Juan enseña claramente la eterna existencia del Verbo, «cuya verdadera esfera era la eternidad, no el tiempo».[49]

La segunda cláusula del versículo describe la relación entre la divina persona que es llamada el Verbo y aquella que es llamada (el) Dios. La preposición empleada, *pros*, no es adecuadamente vertida por la española «con», que no le hace justicia al original. Tras discutir traducciones alternativas como «el Verbo hablaba con Dios», o «el Verbo estaba con Dios», Harris señala que lo que san Juan desea subrayar aquí es la estrechísima interrelación entre el Verbo y Dios, pues escribe Harris:

> «Cuando *pros* describe una relación entre personas, debe connotar un intercambio personal más que una simple yuxtaposición espacial o un acompañamiento personal. Utilizado acerca de (las) personas divinas, la preposición señala (su) eterna comunión».[50]

El Verbo, pues, estaba en la más íntima comunión con el Padre; volveremos sobre esto cuando analicemos el v. 18.

La tercera cláusula, *kai theos ën ho logos*, debe traducirse literalmente «y el Verbo era Dios». Una traducción palabra por palabra daría «y Dios era el Verbo», ciertamente errónea. La anteposición de la palabra *theos*, Dios, que en realidad es el *predicado* de la frase, es una forma enfática griega para destacar la *naturaleza* de aquel que se define: «y el Verbo (ciertamente) era Dios». Por esta razón, es completamente inadecuada y arbitraria la TNM de los Testigos de Jehová cuando traduce «y el Verbo era un dios».

Juan 1:1 menciona primero a dos personas, Dios y el Verbo; dice que ambas están en íntima comunión entre sí. Luego afirma que el Verbo es Dios: en el mismo versículo dos seres claramente diferentes son llamados «Dios».[51] La aparente contradicción se resuelve recién en el versículo 18. De todos modos, la frase está construida de tal modo que no implica una identificación unívoca entre Dios y el Verbo. El ser de Dios incluye al Verbo, pero no se agota en Él. La declaración «el Verbo era Dios» podría traducirse de otras formas menos literales. Puesto que se subraya la naturaleza o esencia del Verbo, se ha propuesto «el Verbo era divino»; pero el griego dice *theos*, Dios, y no *theios*, divino. Una paráfrasis más aceptable sería: «y lo que Dios era, lo era también el Verbo», aunque tampoco le hace justicia el énfasis del original. Por otra parte, debe rechazarse enfáticamente la traducción «y el Verbo era un dios» (TNM) por carecer de base gramatical seria.[52]

En resumen, Juan 1:1 enseña que:

a) El Verbo es eterno.
b) El Verbo está en plena comunión con otro ser, que aquí se llama Dios.
c) Por lo tanto, el que se llama Verbo es una persona diferente del que se llama (el) Dios.
d) El Verbo también es Dios.

El versículo 2 subraya una vez más la comunión primordial y eterna entre Dios y el Verbo. Evidentemente, el ser que aquí se identifica como Dios es, como frecuentemente ocurre en el N.T., aquel a quien llamamos también el Padre. Luego Juan lo presenta al Verbo como el agente activo del Padre en la Creación (v. 3, 10), la misma vida que ilumina y resplandece en las tinieblas (v. 4s). Este Verbo creador, dador de luz y vida vino al mundo (v. 9), haciéndose verdadero hombre para mostrarnos al Padre (vv. 14, 18; cf. Jn. 14:9).

En los versículos 14 y 18 el Verbo es llamado el *monogenës*. Este término griego, generalmente traducido «unigénito», significa etimológicamente «único», en el sentido de «único en su género»,[53] ya que proviene de *monos* (uno) y *genos* (clase o género). Büchtel[54] afirma que *monogenës* «puede ser empleado más generalmente sin referencia a su derivación etimológica en el sentido de "único", "sin paralelo", "incomparable"».

Algunos autores modernos señalan que *monogenës* no significa «único engendrado» (lo que exigiría que la palabra derivara de *monos* y el verbo *gennaö*, engendrar). Apuntan también que este significado data del Concilio de Nicea (año 325), donde, contra los arrianos que sostenían que Jesucristo fue el primer ser creado, los Padres ortodoxos sancionaron el famoso credo niceno, en el cual se afirma que Jesucristo fue «nacido unigénito del Padre..., engendrado, no hecho».[55] Traducir *monogenës* como «único engendrado» sería, según esto, una elaboración postbíblica.

Sin embargo, la traducción «único engendrado» encuentra apoyo en la antigua Septuaginta, donde *monogenës* se emplea para traducir el vocablo hebreo *yäjîd*, que, entre otras cosas, significa «único engendrado».[56]

Un tercer posible significado de *monogenës* queda también sugerido por el A.T. y la Septuaginta. El término *yäjîd*, mencionado recién, es traducido por la Septuaginta ora *monogenës*, ora *agapetös*, «muy amado». Ahora bien, Oscar Cullmann[57] ha señalado que el término *monogenës*, como Juan lo usa (Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9), corresponde al *agapetös* de los Evangelios sinópticos (Mt. 3:17; 12:18; 17:5 y los vv. paralelos de Mr. y Lc.). Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas nunca llaman a Jesús «*monogenës*», y Juan nunca lo llama «*agapetös*». San Juan reserva el término *agapetös* para los creyentes (1 Jn. 2:7; 3:2, 21; 4:1, 7, 11; 3 Jn. 1, 2, 5, 11).

Si se acepta que en los escritos de Juan *monogenës* es equivalente a *agapetös*, muy amado, estaríamos frente a una situación similar a la discutida en el capítulo 4 con referencia a la restricción que Juan hace de la palabra *hyios*, hijo, la cual reserva sólo a Jesús; a los creyentes les llama *teknon*. Aquí, para expresar un amor paterno que sobrepasa todo límite en su inmensidad, Juan emplearía *monogenës*, y reservaría el término más corriente *agapetös* para los creyentes. Así, *monogenës* sugeriría una calidad y una intensidad de amor que pondría a Jesús muy por encima de todos. Otro aspecto interesante del mismo asunto es que mientras para *agapetös* existe el verbo correspondiente, *agapaö*, amar, no ocurre otro tanto con *monogenës*. Creo que precisamente por esto Juan se ve obligado, a falta de un verbo que exprese cabalmente la diferencia, a utilizar el verbo *agapaö* para expresar el amor que el Padre siente por el Hijo (Jn. 3:35; 10:17; 15:9). Jesús usa la misma expresión cuando promete al que guarde sus mandamientos que el Padre le amará como ya ama al Hijo (Jn. 14:15-24), y cuando

manda a sus discípulos que se amen como Él mismo los ama (Jn. 13:1, 34).

En resumen, el término *monogenës* puede referirse:

a) A la singularidad o incomparabilidad del Hijo.
b) A su generación del Padre.
c) Al amor supremo que el Padre le tiene.

Personalmente, me parece muy atractiva la tercera acepción. Ésta arrojaría nueva luz sobre Juan 3:16, que entonces debería leerse: «Porque de tal manera amó (*agapaö*) Dios al mundo, que dio a su Hijo muy amado (*monogenës*), para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». ¡Ésta es la inmensidad del amor de Dios por nosotros!

Sin embargo, no puede descartarse que san Juan haya tenido en mente más de un significado del término *monogenës*, que él emplea con tanto respeto. Por ello, omitiremos traducirlo en la discusión que sigue, aunque sus posibles significados, único, único engendrado y muy amado, deben tenerse en mente.

Con referencia a Cristo, algunos antiguos manuscritos de Juan 1:18 dicen *ho monogenës theos* (el *monogenës* Dios) y otros *ho monogenës hyios* (el *monogenës* Hijo).[58] Antes de examinar la evidencia pertinente, conviene recordar la siguiente advertencia de David F. Payne:

> «El error que debe evitarse a toda costa es el reconstruir el texto según las propias presuposiciones teológicas. Nunca debe defenderse la autenticidad de un versículo solamente porque ocurra que éste sea una percha útil de la cual colgar una doctrina».[59]

A continuación se demostrará que, independientemente de toda consideración dogmática, la lectura «*monogenës* Dios» debe preferirse sin duda razonable a «*monogenës* Hijo».

Los originales de los libros del N.T. se dan por definitivamente perdidos, pero existen miles de copias manuscritas. El texto del N.T. es extremadamente confiable en su conjunto —más que cualquier otro escrito de antigüedad comparable[60]—. Sin embargo, entre los miles de copias disponibles existen muchas pequeñas diferencias introducidas a través de siglos de copiado y recopiado. La enorme mayoría de estas diferencias son triviales, pues no alteran el sentido del texto. Sin embargo, existen algunas variantes que tienen importancia desde el punto de vista doctrinal. En estos casos, deben sopesarse cuidadosamente las evidencias disponibles, antes de decidir cuál es la lectura más fidedigna.[61]

Cuando existe más de una lectura posible de un versículo dado, el N.T. griego califica la lectura adoptada en el texto con letras de la A a la D:[62]

A Significa que la lectura adoptada es correcta, con certeza casi total.
B Indica cierto grado de duda.
C Indica una fuerte duda.
D Significa que la lectura adoptada es probablemente incorrecta.

En el texto del citado N.T. griego se lee, en Juan 1:18, *monogenës theos*, y a esta lectura se la califica «B». Aquí es oportuno recordar que en la reconstrucción textual,

> «a menudo es cierto que la lectura original es

> aquella que parece menos probable *a primera vista*, ya que eran precisamente las afirmaciones difíciles e "improbables" aquellas que requerían alteraciones y enmiendas. ¡Los copistas rara vez hacían difícil un texto fácil!»[63]

En Juan 1:18 la «lectura difícil» es obviamente «*monogenës* Dios», que no aparece en ningún otro sitio de la Biblia. Sin embargo, esta lectura es atestiguada por el «muy valioso papiro» Bodmer II, que data del año 200, y por los unciales Sinaítico y Vaticano (ambos del siglo IV), *Ephraimi rescriptus* (del siglo V) y Regio (del siglo VIII), por minúsculos, versiones antiguas y numerosas citas patrísticas. Es digno de destacarse que hasta Arrio, quien negaba la divinidad de Jesucristo (véase la *Introducción*), citó Juan 1:18 como diciendo *monogenës theos*. El papiro Bodmer XIV-XV, del tercer siglo, y una corrección del Sinaítico tienen similarmente *ho monogenës theos*, «el *monogenës* Dios».

Watkins[64] explica el posible origen de la variante *monogenës hyios* como sigue: En los unciales, la palabra *THEOS* (Dios), que en caracteres griegos mayúsculos se escribe *ΘΕΟΣ*, se abreviaba corrientemente *ΘΣ*; mientras que *HYIOS* (Hijo), en caracteres griegos *ΥΙΟΣ*, se abreviaba *ΥΣ*. Es muy probable que un copista, basándose en el texto más familiar y «probable» de Juan 3:16, 18, haya reemplazado *ΘΣ* por *ΥΣ* en Juan 1:18.

Por todo lo antedicho, once de las quince versiones o revisiones consultadas reconocen la expresión *monogenës theos* como auténtica y traducen «(el) unigénito Dios» (BA, BNC, NIV al pie, RVA al pie, TNM); o bien «Dios el (Hijo) único» o una expresión similar (NIV, texto; BIC = NBE = VP), o «el Hijo único, quien es como

Dios» (TEV).[65] Es muy llamativo que aun la TNM, de los Testigos de Jehová, traduce «el dios unigénito».

En resumen, podemos afirmar que la *evidencia textual* apoya clara y decididamente la lectura «*monogenës* Dios».[66] A continuación veremos que la *evidencia contextual* también apoya esta lectura.

En efecto, Bernard Rey[67] ha demostrado que el prólogo del Evangelio de san Juan posee una estructura literaria típicamente semita, basada en paralelismos entre los versículos. En esta elaborada estructura, los versículos 12s, que no poseen paralelo, serían el centro del mensaje. La estructura mencionada puede visualizarse fácilmente como sigue:

A. (1) En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. (2) Él estaba en el principio con Dios.

B. (3) Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (4) En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (5) Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

C. (6) Vino un hombre (al mundo), enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. (7) Éste vino como testigo, para testificar de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de Él. (8) No era él la luz, sino (que vino) para dar testimonio de la luz.

D. (9) Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre. (10) En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. (11) A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron.

(12) Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, (es decir,) a los que creen en su nombre, (13) que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

D'. (14) Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
C'. (15) Juan dio testimonio de Él y clamó, diciendo: Éste era del que yo decía: «El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo».
B'. (16) Porque de su plenitud todos nosotros hemos recibido, y gracia sobre gracia. (17) Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo.
A'. (18) Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él (le) ha dado a conocer.

Puede verse que:

a) Los vv. 1s (A) son paralelos al v. 18 (A');
b) Los vv. 3-5 (B) son paralelos a los vv. 16s (B');
c) Los vv. 6-8 (C) son paralelos al v. 15 (C'), y
d) Los vv. 9-11 (D) son paralelos al v. 14 (D').

En la primera parte, vv. 1-11, se habla de Dios y del Verbo; en la segunda parte, vv. 14-18 —excepto en la transición del v. 14—, del Padre y de su *monogenës*. Nótese que, según el mejor texto disponible, en el prólogo no se emplea la palabra *hyios*, hijo. Examinemos más de cerca el paralelismo entre los vv. 1 y 18:

1) En ambos casos se mencionan dos personas que son llamadas «Dios»: Dios el Padre y Dios el Verbo = el *monogenës* Dios.
2) En ambos casos se usa el mismo verbo para describir la eterna comunión del Padre con el Hijo.
3) En ambos casos se le llama Dios al Hijo:

theos ën ho logos	*monogenës theos;*
el Verbo era Dios	*monogenës* Dios.

4) En Juan 1:1 se dice que el Verbo estaba en íntima comunión con Dios, *kai ho logos ën pros ton theon*. En 1:18 esta idea se acentúa todavía más, si ello es posible, cuando se afirma que el *monogenës* está *eis ton kolpon tou patros*, «hacia» o «en» el seno del Padre. El término *kolpos*, «seno», se emplea aquí para expresar «una tierna relación... descriptiva de la más íntima unidad, aun en la distinción (de dos personas diferentes) entre el Padre y el Hijo, en su mutuo amor».[68] Es posible que aquí la preposición *eis* (hacia) equivalga a *en* (en),[69] lo cual asemejaría esta expresión, *eis ton kolpon*, a la empleada para describir la comunión que el «discípulo amado» tuvo con su Señor durante el ministerio terreno de Jesús, cuando se reclinó en el pecho del Maestro (*en tö kolpö*), según Juan 13:23. Otros piensan que la expresión *eis to kolpon* indica una orientación *hacia* el Padre.[70] Como quiera que se tome la expresión, la idea de íntima comunión está presente sin duda alguna, y sugiere «la exclusiva y privilegiada intimidad de una relación personal profundamente afectiva».[71] Además, el participio *ön*, traducido «está», sugiere una comunión permanente e ininterrumpida.

En conclusión, tanto en el v. 1 como en el v. 18 se

distinguen dos personas, ambas llamadas Dios: el Padre, y su *monogenës*, el Verbo; ambas en íntima comunión desde la eternidad y hasta la eternidad. Dios el Verbo, que no es otro que Jesucristo nuestro Señor, es quien nos ha dado a conocer al Padre (Jn. 14:9), mostrándonos su gloria, su gracia y su verdad (Jn. 1:14).

RESUMEN

A lo largo de este estudio hemos presentado las principales líneas de evidencia sobre las que se apoya firmemente la creencia histórica de la cristiandad en la divinidad de Jesucristo. Dichas líneas de evidencia pueden resumirse como sigue:

1) En el A.T. se hallan alusiones a la diversidad de personas en el ser de Dios, y a manifestaciones de Dios en forma visible (junto a declaraciones en el sentido de que Dios no puede ser visto), apariciones que deben ser atribuidas al Verbo. Hay profecías del A.T. donde el Mesías es llamado Dios y Yahveh.
2) El nombre de Jesús es suficiente para la salvación y para invocar a Dios en el N.T.
3) En el N.T. se emplean acerca de Jesús títulos y atribuciones que en el A.T. se aplicaban sólo a Yahveh.
4) En el N.T. se aplican tanto al Padre como al Hijo títulos y expresiones que solamente convienen a Dios.
5) El título «Hijo de Dios», tal como fue empleado por Jesús, implicaba claramente su pleno derecho a ser considerado igual a Dios.
6) El Hijo es honrado y adorado como sólo le corresponde a Dios.
7) El Hijo es llamado Dios.

EPÍLOGO

Los «Testigos de Jehová» son por lo general personas muy honestas y sinceras, que desengañadas de la religión ritualista en que fueron educados, les parece haber descubierto en la secta fuertemente organizada de «Los Testigos», el secreto de la verdad de Dios. Las continuas referencias a la Biblia de sus activos propagandistas, les seducen haciéndoles subestimar y con frecuencia olvidar del todo a Jesucristo y su obra redentora, así como las seguridades que Él nos declara en los evangelios, haciéndoles suponer que deben hacerse dignos del privilegio de entrar en el reino mediante sus esfuerzos proselitistas. Por esto yo he procurado tratarles con la cortesía que se merecen cuando me visitan y les digo que yo leeré las revistas que ellos traen si ellos me prometen leer lo que yo les facilitaré acerca de la persona de Jesucristo. Ni el reino teocrático, ni Armagedón ni los 144.000, son decisivos para nuestra fe, sino la suprema y sublime persona de Jesucristo; quien era y quien es Él y lo que hizo por nosotros es lo esencial y lo que debemos establecer primero. Si aceptan esta condición y vuelven a visitarme es muy probable que al fin se conviertan y vengan a ser cristianos evangélicos de alta calidad y muy activos en el servicio del Señor.

Entre las más preciosas seguridades que Cristo nos dio, es la de la inmortalidad del alma, a ellos les enseñan tan sólo la doctrina de la resurrección, la cual es

solamente la mitad de la Buena Nueva que Jesucristo vino a traer al mundo. El apóstol Pablo en su 2 carta a Timoteo 1:1 escribe:

«... La gracia que nos fue dada en Cristo Jesús, antes de los tiempos eternos, pero que ahora ha sido manifestada mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.»

La doctrina de la resurrección no fue sacada a luz por Jesucristo, pues ya la creían los judíos como una revelación misteriosa de Dios desde hacía muchos siglos, junto con la de la inmortalidad del alma, aunque a esta última no habían prestado apenas ninguna atención, los líderes religiosos judíos del tiempo de Cristo (Salmo 90:10 y Eclesiastés 12:7).

Argumentando con los saduceos que negaban incluso a Jesús les dijo:

«Pero que los muertos resucitan, aún Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, de Isaac y Dios de Jacob, porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para Él todos viven (Lucas 20:37-38).»

Al ladrón arrepentido que le pidió un recuerdo para él cuando viniera a establecer su Reino, Jesús le respondió: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.» El recuerdo de variar la coma para decir «de cierto te digo, hoy» no es de ningún valor, pues el moribundo sabía que Jesús se le decía en aquel día, en

cambio la promesa de estar con Cristo en aquel mismo día era una preciosa noticia.

El apóstol Pablo escribiendo a los Filipenses acerca de si el arbitrario Nerón decretaría su muerte o su libertad escribe: «De ambas cosas estoy puesto en estrecho, pues sé que ser desatado (de las ligaduras de la carne) y estar con Cristo es mucho mejor. (Filipenses 1:23).

Y en la misma epístola donde declara haber visitado el paraíso de Dios, 2 Corintios 12:1-4) escribe:

«Porque sabemos, que si nuestra morada terrestre este tabernáculo se deshace, tenemos (conviene observar aquí, que el apóstol usa un verbo presente, tenemos; no tan sólo tendremos) de Dios un edificio, una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos» (2 Corintios 5:1).

Y en los versículos 6 al 9 añade:

«Así que vivimos siempre animados y sabiendo que entretanto que habitamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero cobramos ánimo y preferimos estar ausentes del cuerpo y habitar en la presencia del Señor. Por lo cual también anhelamos, o ausentes o presentes, serle agradables.»

Jesús confirma asimismo la inmortalidad del alma, cuando explica que el pobre Lázaro fue llevado por ángeles a una región del Hades donde era consolado por el patriarca Abraham. (Lucas 16:22-25).

Esta indubitable doctrina es un precioso descubrimiento para los «Testigos que esperan estar dormidos mientras sus cuerpos se pudren bajo la tierra o en un nicho mortuorio, en espera de la promesa de la resu-

rrección, que también creemos los cristianos auténticos, pues aceptamos con gozo y gratitud las dos partes de la gran promesa de Dios revelada por Jesús a sus inmediatos apóstoles, Pedro, Pablo y demás testigos de su estancia sobre la tierra.

Por esto no considero que la conversión de los «testigos» sea imposible y por tanto creo que debemos ocuparnos seriamente de ella facilitándoles libros como el presente e instándoles que pidan a Dios la luz del Espíritu Santo mientras estudian atentamente su Palabra. (Hechos de los Apóstoles 17:4)

NOTAS Y REFERENCIAS

Introducción

1. Arrio, ca. 250. - ca. 336, presbítero de la iglesia de Baucalis en Alejandría, se hizo popular por sus dones de predicador y su vida ascética. Hacia 320 comenzó una controversia con Alejandro, el obispo de la ciudad, acerca de la eternidad del Verbo de Dios. Arrio negaba esa eternidad, y sostenía que «hubo un tiempo en que el Verbo no existía», y que el Verbo había sido la primera creación del Padre, que luego serviría de instrumento o agente activo en la creación de las demás cosas. Su dignidad de Hijo no le pertenecía por naturaleza, sino que le fue dada por su obediencia. Véanse Cross F. L. (Dir.): *Oxford Dictionary of the Christian Church*. Oxford University Press, London, 1958, art. *Arius* y *Arianism* (p. 84s y 80s); Vila S., Santamaría D.A.: *Enciclopedia ilustrada de historia de la Iglesia*. CLIE, Terrassa, 1979, art. *Arrio* y *Arrianismo* (p. 284s); González J. L.: *Y hasta lo último de la Tierra: Una historia ilustrada del cristianismo* (10 vols.). Caribe, Miami, 1978 ss; vol. 2 (*La Era de los Gigantes*), p. 87-101; Gonzaga J.: *Concilios* (2 vols.). International Publications, Grand Rapids, 1965; vol. I, p. 96-111; Quasten J.: *Patrología*, 3ª ed. (2 vols.). BAC, Madrid, 1977; vol. II, p. 10-16.

2. V.g., Berkhof L.: *Teología Sistemática*, 5ª ed. TELL, Grand Rapids, 1981; Buswell J. O., Jr.: *Teología*

Sistemática (3 vols.). Logoi, Miami, 1979; Lacueva F.: *La persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo*. CLIE, Terrassa, 1979; y el monumental y erudito vol. III, *El Acontecimiento Cristo*, de la serie católicorromana *Mysterium salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, dirigida por J. Feiner y M. Löhrer (2ª ed. Cristiandad, Madrid, 1980).

1. Un vistazo al Antiguo Testamento

3. V.g., von Rad G.: *Teología del Antiguo Testamento* (2 vols.), 4ª ed. Sígueme, Salamanca, 1969, vol. I, p. 194s.

4. Kidner D.: *Genesis* (Tyndale Old Testament Commentaries, 1). Inter-Varsity Press, Leicester, 1967, p. 34.

5. Eichrodt W.: *Teología del Antiguo Testamento* (2 vols). Cristiandad, Madrid, 1975.

6. Wolf H.: Nº 61 en R. L. Harris y cols. (Dir.): *Theological Wordbook of the Old Testament* (2 vols.). Moody Press, Chicago, 1980.

2. ¿En el nombre de quién?

7. El tetragrama YHWH, que designa el nombre de Dios, se usa más de 5.000 veces en el A.T. Aunque se emplea en Génesis, es en Éx. 3:14 donde Dios revela su nombre a Moisés: *'ehyeh 'asher 'ehyeh*, «yo soy el que es», o «yo soy el que estaré» (con vosotros). Según este texto, único en el A.T. que da explicación del nombre divino, YHWH deriva del verbo *häwâ* (forma antigua de *häyâ*), ser, estar, existir, devenir; con lo cual, YHWH significa «el que es», mas *no* en el sentido estático e inmutable de los griegos, sino *en el sentido dinámico de existencia, presencia e intervención continuas*. Como el

hebreo primitivo carecía de vocales, y por muchos años los judíos han dejado de pronunciar este nombre, no se conoce con certeza la vocalización original del nombre de Dios, que quizás se pronunciaba abreviadamente *Yah* (como en «aleluya», «Alabad a Yah»), o tal vez *Yaho* o *Yahu*. La pronunciación del tetragrama considerada casi unánimemente más probable, que aquí se empleará, es *Yahveh*. La forma *Jehová* o *Jehovah* es ciertamente incorrecta, ya que procede de una confusión. Desde el judaísmo postexílico (siglo v a.C. en adelante) se acostumbraba evitar la mención del nombre de Dios para no transgredir el tercer mandamiento. Donde el texto bíblico hebreo decía YHWH, se pronunciaba *Adonai*, Señor. El texto heb. tradicional (masorético), fijado en su vocalización, puntuación y pronunciación no antes del siglo IX de nuestra era en forma escrita, indicó la costumbre citada colocando las vocales de *Adonai* en el tetragrama: YaHoWa(i)H. Los primeros traductores de la Biblia a idiomas modernos, ignorantes de esta práctica, vertieron «Jehová». Véanse Cole R.A.: *Exodus* (Tyndale Old Testament Commentaries, 2). Inter-Varsity Press, Leicester, 1973, p. 69s; von Rad, *o.c.*, vol. I, p. 234-242; Eichrodt, *o.c.*, vol. I, p. 171-178; Payne J. B.: Nº 484 en Harris y cols. (Dir.), *o.c.*; Hamilton V. P.: Nº 491 en *ibid.*; Zimmerli W.: *Manual de Teología del Antiguo Testamento*. Cristiandad, Madrid, 1980, p. 15-20, y el detallado análisis del P. Georges Auzou en *De la servidumbre al servicio*, 2ª ed. Fax, Madrid, 1979, p. 109-126.

8. La Septuaginta es la más antigua traducción del A.T., del hebreo al griego, realizada por judíos alejandrinos hacia el segundo siglo antes de Cristo. Los judíos dejaron de emplearla cuando los cristianos comenzaron

a usarla como texto normal del A.T. Las copias de la Septuaginta que se conservan son de origen cristiano, y en ellas se emplea la expresión *kyrios*, Señor, en lugar del tetragrama YHWH. Esto fue considerado evidencia adicional de la equivalencia entre *kyrios* y Yahveh (Dios). Sin embargo, los fragmentos de la Septuaginta más antiguos, recientemente descubiertos, son de origen judío precristiano y demuestran que los judíos escribían el tetragrama con caracteres hebreos en el texto griego. A pesar de lo antedicho, es un hecho bien documentado que en el judaísmo postexílico *kyrios* es una forma habitual de nombrar a Dios, de modo que su aplicación irrestricta a Jesucristo es una clara evidencia de que los primitivos cristianos, muchos de ellos de origen judío, creían firmemente en la divinidad de Jesús. Al traducir YHWH como *kyrios* en sus copias de la Septuaginta, simplemente subrayaron esta creencia. Véanse Bietenhard H.: Art. *Lord*, en C. Brown (Dir.): *New International Dictionary of New Testament Theology* (3 vols.). Zondervan, Grand Rapids, 1975-1978; vol. II, p. 511s, y la interesante discusión en el bien documentado pero tendencioso libro de G. Vermes, *Jesús el Judío*, 2ª ed. Muchnik Editores, Barcelona, 1979, p. 111-137.

9. Véase, v.g., *El Nombre divino que durará para siempre*. Watchtower Bible and Tract Society of New York, Brooklyn, 1984.

10. V.g. puede verse en este asunto Cullmann O.: *Cristología del Nuevo Testamento*. La Aurora, Buenos Aires, 1965; Bietenhard, *o.c.*; Tenant P.: Art. *Señor*, en León-Dufour X. (Dir.): *Vocabulario de Teología Bíblica*. Herder, Barcelona, 1977, p. 846s; Alfaro J.: *Cristo el Señor*, en Feiner y Löhrer (Dir.), *o.c.*, p. 537-543.

11. Cf. Comblin J.: *Cristo en el Apocalipsis*. Herder, Barcelona, 1968, p. 110-112; 269-273.

3. Cristo, el Misterio de Dios

Sobre el término griego *mysterion*, misterio, véanse Finkenrath G.: Art. *Secret, Mystery*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. III, p. 501-506; Rigaux B., Grelot P.: Art. *Misterio*, en León-Dufour (Dir.), *o.c.*, p. 551-555.

4. Significados básicos de la Filiación divina

12. Cullmann, *o.c.*, p. 310-315.

13. Acerca del día y de la hora de la Segunda Venida del Señor Jesús, nótese que aunque durante su ministerio terrenal manifestó desconocerlos (Mr. 13:32), luego de la resurrección dice: «No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad»; ¡de ningún modo dice que todavía desconozca aquel día y aquella hora!

14. Cullmann, *o.c.*, p. 349.

15. A partir de Daniel 7:13, la expresión «Hijo de Hombre» comenzó a tener una significación escatológica como designación del Mesías.

16. Véase, v.g., Schürer E.: *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús* (2 vols.). Cristiandad, Madrid, 1985, vol. II, p. 589-599 (especialmente p. 592), y el libro del erudito judío, profesor Etan Levine, *Un judío lee el Nuevo Testamento*. Cristiandad, Madrid, 1980, p. 208-212.

5. El que es como Dios es, y obra como obra Dios

17. Greenhow R. L.: *Did Jesus quote Exodus 3:14?* Open Forum 36:4s, Set. 1987.

18. Mateos J., Barreto J.: *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*, 2ª ed. (950 p.). Cristiandad, Madrid, 1982; cf. p. 600.

19. Auzou, *o.c.*, p. 125s.

6. Cristo como Creador e Imagen de Dios

20. Cf. *Usted puede vivir para siempre en el paraíso en la Tierra*. Watchtower Bible and Tract Society of New York, Brooklyn, 1982: «se le llama el "Primogénito" de Dios... Esto significa que su creación tuvo lugar antes de todos los demás hijos celestiales» (*sic*) «de Dios, y que él es el único que fue creado directamente por Dios» (p. 58).

21. Bartels K. H.: Art. *Firstborn*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. I, p. 667-670; cita de la p. 669.

22. Véase Harris, M. J.: *Appendix: Prepositions and Theology in the Greek New Testament*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. III, p. 1171-1185.

23. *Usted puede vivir para siempre...*, p. 58.

24. Bruce F. F.: *The Epistle to the Hebrews*. Marshall, Morgan & Scott, London, 1964, p. 5s.

25. Barry A.: *The Epistles to the Ephesians, Philippians and Colossians*, en Ellicott C. J. (Dir.): *A Bible Commentary for Bible Students* (8 vols.). Marshall Bros., London, s.f. (ca. 1890), vol. VIII, p. 106.

26. Wright J. S.: *God*, en Brown (Dir), *o.c.*, vol. II, p. 86.

27. Seguimos aquí el esquema originalmente propuesto por J. Jeremías, como lo presenta R. Schnackenburg: *Cristología del Nuevo Testamento*, en Feiner y Löhrer (Dir.), *o.c.*, p. 253-255.

7. Luz desde el Antiguo Testamento

28. Es muy interesante el hecho de que Pablo modifica el texto veterotestamentario en favor de su argumento: en lugar de «has recibido tributo de hombres», Ef. 4:8 dice «dio dones a los hombres».

29. Cf. Bitler C.: *God and his Son* (Conclusion). Open Forum 27:14, May 1984.

8. Paralelos del Nuevo Testamento

30. La expresión *theotokos*, madre de Dios, fue sancionada por el tercer concilio ecuménico, realizado en Éfeso en el año 431. Allí se dijo correctamente de Jesucristo que «no nació primeramente un hombre vulgar, de la santa Virgen, y luego descendió sobre él el Verbo; sino que, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia carne... De esta manera (los Santos Padres) no tuvieron inconveniente en llamar madre de Dios a la santísima Virgen». El canon 1 del mismo concilio dice: «si alguno no confiesa que Dios es según verdad el Emmanuel y que por eso la santa Virgen es madre de Dios (pues dio a luz carnalmente al verbo de Dios hecho carne), sea anatema». Textos según Denzinger E.: *El Magisterio de la Iglesia*. Herder, Barcelona, 1963, Nº 111a y 113 (p. 46); cf. Gonzaga, *o.c.*, p. 168s.

9. Cristo es Adorado

31. Mt. 18:26 no es una excepción, porque en la parábola del siervo despiadado el rey se identifica con Dios; véanse, v.g., Jeremías J.: *Las Parábolas de Jesús*.

Verbo Divino, Estella, 1971; Schönweiss H., Brown C.: Art. *Prayer*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. II, p. 875-879.

32. Trilling W.: *El verdadero Israel: Estudio de la teología de Mateo*. Fax, Madrid, 1974, p. 251s. No ocurre otro tanto en otros libros del N.T.; cf. Mr. 15:19; Ro. 11:4; 14:11; Fil. 2:10.

33. Bruce, *o.c.*, p. 15.

34. Schönweiss y Brown, *o.c.*, p. 877 (subrayado mío); cf. Schönweiss, H.: Art. *Prayer*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. II, p. 859s.

35. Véanse, v.g., Morris L.: *El Apocalipsis*. Certeza, Buenos Aires, 1977; Vanni H.: *Apocalipsis*. Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1980.

36. Cerfaux L., Cambier J.: *El Apocalipsis de San Juan leído a los Cristianos*. Fax, Madrid, 1968, p. 66, n. 13.

37. Schnackenburg, *o.c.*, p. 303.

10. Algunas objeciones

38. Bietenhard H.: Art. *Beginning*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. I, p. 165-169.

39. Véanse, v.g., Carpenter W. B.: *The Revelation of St. John*, en Ellicott (Dir.), *o.c.*, vol. VIII, *in loc.*; Bonnet A., Schroeder L.: *Comentario del Nuevo Testamento* (4 vols.). Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, s.f., vol. IV, *in loc.*; Jamieson R., Fausset A.R., Brown D.: *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* (2 vols.), 6ª ed. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1979, vol. II, *in loc.*; y las versiones BA, BJ, BIC, VP, BLA, TEV.

40. Morris, *o.c.*; Barclay W.: *Apocalipsis*. La Aurora, Buenos Aires, 1975, *in loc.*; y la versión NIV.

41. Brown C.: Art. *Head*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. II, p. 160.

11. El Hijo es Dios

42. Véase Danyans E.: *Proceso a la «biblia» de los Testigos de Jehová*, 4ª ed. CLIE, Terrassa, 1979, p. 63, n. 1.

43. Sinclair W. M.: *The Epistles of John*, en Ellicott (Dir.), *o.c.*, vol. VIII, p. 494.

44. Se resumen los argumentos exegéticos en favor de la lectura tradicional dados por los comentarios de W. Sanday, *Romans*, en Ellicott (Dir.), *o.c.*, vol. VII; Bonnet y Schroeder, *o.c.*, vol. III; Davison F., Martin R. P.: *Romanos*, en D. Guthrie y cols. (Dir.): *Nuevo Comentario Bíblico*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977; Allen L. C.: *Romans*, en G. C. D. Howley (Dir.): *A New Testament Commentary*. Pickering & Inglis, London, 1969; y Nygren A.: *La Epístola a los Romanos*. La Aurora, Buenos Aires, 1969.

45. Nuevamente se expone el consenso de diversos comentarios: Spence H. D. M.: *The epistles to Timothy and Titus*, en Ellicott (Dir.), *o.c.*, vol. VIII, p. 258s; Bonnet y Schroeder, *o.c.*, vol. III, p. 750; Jamieson, Fausset y Brown, *o.c.*, vol II, p. 600; Nute A. G.: *The Pastoral Letters*, en Howley (Dir.), *o.c.*, p. 528.

46. Spence, *l.c.*

47. Kidner D.: *Psalms 1-72* (Tyndale Old Testament Commentaries, 14a). Inter-Varsity Press, Leicester, 1973, p. 172; subrayado mío.

48. Bruce, *o.c.*, p. 19.

49. Harris, *o.c.*, p. 1204.

50. *Ibid.*, p. 1205. Mateos y Barreto (*o.c.*, p. 41, 55) prefieren «la Palabra» —el Verbo— «se dirigía a Dios», o «era hacia Dios».

51. Nótese, de paso, que como los manuscritos antiguos se escribían todo con mayúsculas (unciales) o todo con minúsculas («cursivos»), determinar si una palabra se escribe o no con mayúscula depende del contexto, o de si se trata de nombres propios.

52. Para una discusión detallada, véase Danyans, *o.c.*, p. 37-58.

53. Bartels K. H.: Art. *One*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. II, p. 725; Buswell, *o.c.*, vol. I, p. 92-94.

54. En *Theological Dictionary of the New Testament* (Dir. G. Kittel), vol. IV, p. 738; citado por Gilchrist P. R.: Nº 858 en Harris (Dir.), *o.c.*

55. Texto completo en Denzinger, *o.c.*, Nº 54 (p. 23).

56. Gilchrist, *o.c.*; algunos ejemplos: Am. 8:10; Gn. 22:2; también puede significar «solitario», «solo», como en Sal. 25:16. Entienden Jn. 1:14, 18 en sentido de único engendrado (unigénito), v.g., BA, BNC, NIV (nota), RV; Mateos y Barreto, *o.c.*, p. 45, 79.

57. Cullmann, *o.c.*, p. 342.

58. La siguiente exposición se basa en mi artículo *El Dios Unigénito*, enviado para su publicación.

59. Payne D. F.: *The Text and Canon of the New Testament*, en Howley (Dir.), *o.c.*, p. 27.

60. Cf. *Evidencia que exige un veredicto* (J. McDowell, Dir.). Cruzada Estudiantil para Cristo, Cuernavaca, 1972, p. 43-55; Flores J.: *El texto del Nuevo Testamento*. CLIE, Terrassa, 1985.

61. Los principales testigos son:

1º) Los manuscritos griegos, no todos los cuales son igualmente confiables, que incluyen: (a) *papiros* que contienen parte o todo el texto de algún libro del N.T.; los papiros más antiguos que poseemos datan del segundo siglo de nuestra era. Por ser fragmentarios, no se puede reconstruir el texto del N.T. con ellos, pero por su antigüedad frecuentemente sirven para apoyar o descartar una lectura dudosa. (b) Desde la época de Constantino (siglo IV), se comenzaron a hacer copias de todo el N.T., escritos con letras mayúsculas (unciales) en pergamino encuadernado. Los antiguos unciales, especialmente el Sinaítico y el Vaticano, constituyen la base fundamental del texto del N.T. griego, tal como hoy lo conocemos. (c) Desde el siglo IX proliferaron copias del N.T. escritos con letras minúsculas (mal llamados «cursivos»); de éstos hay miles, aunque son menos valiosos como testigos textuales.

2º) Otros testigos empleados para reconocer el texto más fidedigno son los leccionarios (colecciones de textos bíblicos para uso litúrgico), las citas bíblicas que hacían los Padres de la Iglesia antigua, y las antiguas traducciones de la Biblia al sirio, latín, etc.

De lo antedicho puede deducirse que las ediciones modernas del N.T. griego, sobre las cuales se basan las traducciones recientes, no se corresponden exactamente con ningún manuscrito griego existente. El texto del actual N.T. griego es ecléctico: toma de los testigos disponibles las lecturas más seguras en cada caso. El grado de confiabilidad de esta reconstrucción es extraordinariamente elevado.

Respecto de los manuscritos griegos del N.T., en gran medida gracias a la monumental obra de B. F. Westcott y J. R. A. Hort (1881), se reconoció que existen *familias*

de manuscritos que presentan variantes similares. Actualmente se reconocen cinco familias: Alejandrina, Occidental, Cesarea, Antioqueña y Bizantina. Esta última es la más reciente, presenta variantes importantes, y a ella pertenecen los manuscritos griegos sobre los que, en el siglo XVI, se basaron las primeras ediciones modernas del N.T. griego y, consecuentemente, las primeras traducciones del N.T. a idiomas modernos (incluso la Reina-Valera). El texto que Westcott y Hort consideraron más próximo al original (tanto que lo llamaron «neutro») es el Alejandrino.

Aunque actualmente no se lo considera libre de variantes, aun así, «de los textos que sobreviven, es el que más se aproxima al original» (G.T. Manley y cols.: *Nuevo Auxiliar Bíblico*. Caribe, Miami, 1958, p. 28). Los unciales llamados Sinaítico (Alef) y Vaticano (B), que representan el texto alejandrino, «son códices hermanos, probablemente de origen egipcio. Constituyen *el mejor texto griego de que se dispone*» (D. E. Demaray, *Nuestra Santa Biblia*. Logoi, Miami, 1974, p. 47). Sobre la fidelidad y la reconstrucción del texto griego, véanse, además de la bibliografía citada arriba y en las notas 59s, Bruce F. F.: *Los primeros manuscritos de la Biblia*, en T. Fafasuli y J. T. Poe (Dir.): *Biblia de Estudio Mundo Hispano*. Mundo Hispano, El Paso, 1977, p. 13-22, y Tenney M. C.: *Nuestro Nuevo Testamento*. Moody, Chicago, 1973, p. 479-491.

62. Aland K. y cols. (Dir.): *The Greek New Testament*, 3ª ed. American Bible Society, etc., New York, etc., 1975.

63. D. Payne, *l.c.*

64. Watkins H. W.: *The Gospel according to St. John*, en Ellicott (Dir.), *o.c.*, vol. VI, p. 554s (Excursus B: *Some variations in the text of St. John's Gospel*); cf. la discusión crítica de A. Hovey, quien asimismo favorece *monogenës theos*, en *Comentario sobre el Evangelio de Juan*, 3ª ed. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1973, p. 98s.

65. Es de lamentar que la *Biblia de Jerusalén* y las antiguas (*Authorized*) *King James Version* y *Reina-Valera* (hasta las últimas revisiones) traduzcan «unigénito Hijo» en Jn. 1:18. En el caso de las dos últimas, esto puede atribuirse a su fidelidad al llamado texto bizantino (cf. nota 61), el único texto griego disponible cuando estas versiones aparecieron por primera vez. Al menos, la RVA reconoce la lectura más fidedigna en nota al pie. La lectura *monogenës hyios (monogenës* Hijo) es apoyada por el uncial Alejandrino, del siglo V (que a pesar de su nombre corresponde en los evangelios al texto de la familia bizantina), y por otros menos importantes, por minúsculos y citas patrísticas. Las variantes (el) «unigénito Hijo de Dios», *monogenës hyios theou*, y «el Unigénito», *ho monogenës* (cf. la traducción de Cativiela para el comentario de Bonnet y Schroeder, *in. loc.*), tienen poco apoyo textual. Cf. Mateos y Barreto (*o.c.*), p. 47.

66. Debe subrayarse que si bien la lectura *monogenës* Dios reafirma la divinidad de Jesucristo y la doctrina de la Santísima Trinidad, la variante *monogenës* Hijo no las niega en absoluto.

67. Rey B.: *De la fe en Yahveh a la fe en la Trinidad*. Fax, Madrid, 1968, p. 74-77.

68. Motyer J. A.: Art. *Body*, en Brown (Dir.), *o.c.*, vol. I, p. 240.

69. Harris, *o.c.*, p. 1174.

70. *Ibid.*, p. 1185.

71. *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

Aland K. y cols. (Dir.): *The Greek New Testament*, 3ª ed. American Bible Society, etc., New York, etc., 1975.

Anónimo: *Usted puede vivir para siempre en el paraíso en la Tierra*. Watchtower Bible and Tract Society, Brooklyn, 1982.

Anónimo: *El Nombre divino que durará para siempre*. Watchtower Bible and Tract Society of New York, Brooklyn, 1984.

Auzou G.: *De la servidumbre al servicio: Estudio del libro del Éxodo*, 2ª ed. Fax, Madrid, 1979.

Barclay W.: *Apocalipsis*. La Aurora, Buenos Aires, 1975.

Berkhof L.: *Teología Sistemática*, 5ª ed. TELL, Grand Rapids, 1981.

Bitler C.: *God and his Son (Conclusion)*. Open Forum 27:14, May 1984.

Bonnet A., Schröder L.: *Comentario del Nuevo*

Testamento (4 vols.). Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, s.f. (original ca. 1895).

Brown C. (Dir.): *New International Dictionary of New Testament Theology* (3 vols.). Zondervan, Grand Rapids, 1975-1978. Arts. *Appendix: Prepositions and theology in the Greek New Testament* (M. J. Harris); *Beginning* (H. Bietenhard); *Body* (J. A. Motyer); *Firstborn* (K. H. Bartels); *God* (J. S. Wright); *Head* (C. Brown); *Lord* (H. Bietenhard); *One* (K. H. Bartels); *Prayer* (H. Schönweiss); *Prayer* (H. Schönweiss, C. Brown); *Secret, Mystery* (G. Finkerath).

Bruce F. F.: *The Epistle to the Hebrews*. Marshall, Morgan & Scott, London, 1964.

Buswell J. O., Jr.: *Teología Sistemática* (3 vols.). Logoi, Miami, 1979.

Cerfaux L., Cambier J.: *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos*. Fax, Madrid, 1968.

Cole R. A.: *Exodus*. Inter-Varsity Press, Leicester, 1973.

Comblin J.: *Cristo en el Apocalipsis*. Herder, Barcelona, 1968.

Cross F. L. (Dir.): *Oxford Dictionary of the Christian Church*. Oxford University Press, London, 1958. Arts. *Arius* y *Arianism*.

Cullmann O.: *Cristología del Nuevo Testamento*. La Aurora, Buenos Aires, 1965.

Danyans E.: *Proceso a la «biblia» de los Testigos de Jehová*, 4ª ed. CLIE, Terrassa, 1979.

Demaray D. E.: *Nuestra Santa Biblia*. Logoi, Miami, 1974.

Denzinger E.: *El Magisterio de la Iglesia*. Herder, Barcelona, 1963.

Eichrodt W.: *Teología del Antiguo Testamento* (2 vols.). Cristiandad, Madrid, 1975.

Ellicott C. J. (Dir.): *A Bible Commentary for Bible Students* (8 vols.). Marshall Bros., London, etc., s.f. (ca. 1890). Arts. *The Gospel according to St. John* (H. W. Watkins); *The Epistle to the Romans* (W. Sanday); *The Epistles to the Ephesians, Philippians and Colossians* (A. Barry); *The Epistles to Timothy and Titus* (H. D. M. Spence); *The Epistles of St. John* (W. M. Sinclair); *The Revelation to St. John* (W. B. Carpenter).

Fafasuli T., Poe J. T. (Dir.): *Biblia de estudio Mundo Hispano*. Mundo Hispano, El Paso, 1977. Art. *Primeros manuscritos de la Biblia* (F. F. Bruce).

Feiner J., Löhrer M. (Dir.): *Mysterium salutis: Manual de Teología como historia de la salvación* (5 vols.). Cristiandad, Madrid, 1973-1983. Vol. III: *El Acontecimiento Cristo*, 2ª ed. (1980). Arts. *Cristo el*

Señor (J. Alfaro); *Cristología del Nuevo Testamento* (R. Schnackenburg).

Flores J.: *El texto del Nuevo Testamento*. CLIE, Terrassa, 1985.

Gonzaga J.: *Concilios* (2 vols.). International Publications, Grand Rapids, 1965.

González J. L.: *Y hasta lo último de la Tierra: Una historia ilustrada del cristianismo* (10 vols.). Caribe, Miami, 1978. Vol. II: *La Era de los Gigantes.*

Greenhow R. L.: *Did Jesus quote Exodus 3:14?* Open Forum 36:4s, Set. 1987.

Guthrie D. y cols. (Dir.): *Nuevo Comentario Bíblico*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, etc., 1977. Art. *Romanos* (F. Davison, R. P. Martin).

Harris R. L. y cols. (Dir.): *Theological Wordbook of the Old Testament* (2 vols.). Moody Press, Chicago, 1980. Arts. Nº 61 (H. Wolf); Nº 484 (J. B. Payne); Nº 491 (V. P. Hamilton); Nº 858 (P. R. Gilchrist).

Hovey A.: *Comentario sobre el Evangelio de Juan*, 3ª ed. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, etc., 1973.

Howley G. C. D. (Dir.): *A New Testament Commentary*. Pickering & Inglis, London, 1969. Arts. *The Text and Canon of the New Testament* (D. F. Payne); *Romans* (L. C. Allen); *The Pastoral Letters* (A. G. Nutte).

Jamieson R. y cols.: *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* (2 vols.), 6ª ed. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, etc., 1979.

Jeremías J.: *Las Parábolas de Jesús*. Verbo Divino, Estella, 1971.

Kidner D.: *Génesis*. Inter-Varsity Press, Leicester, 1967.

Kidner D.: *Psalms 1-72*. Inter-Varsity Press, Leicester, 1973.

Lacueva F.: *La persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo*. CLIE, Terrassa, 1979.

León-Dufour X. (Dir.): *Vocabulario de Teología Bíblica*. Herder, Barcelona, 1977. Arts. *Misterio* (B. Rigaux, P. Grelot); *Señor* (P. Tenant).

Levine E.: *Un judío lee el Nuevo Testamento*. Cristiandad, Madrid, 1980.

Manley G. T. y cols. (Dir.): *Nuevo Auxiliar Bíblico*. Caribe, Miami, 1958.

Mateos J., Barreto J.: *El Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*, 2ª ed. Cristiandad, Madrid, 1982.

McDowell J. (Dir.): *Evidencia que exige un veredicto*. Cruzada Estudiantil para Cristo, Cuernavaca, 1972.

Morris L.: *El Apocalipsis*. Certeza, Buenos Aires, 1977.

Nygren A.: *La Epístola a los Romanos*. La Aurora, Buenos Aires, 1969.

Quasten J.: *Patrología* (2 vols.), 3ª ed. BAC, Madrid, 1977s.

Rad G. von: *Teología del Antiguo Testamento* (2 vols.), 4ª ed. Sígueme, Salamanca, 1969.

Rey B.: *De la fe en Yahveh a la fe en la Trinidad*. Fax, Madrid, 1968.

Schürer E.: *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús* (ed. revisada por G. Vermes y cols., 2 vols.). Cristiandad, Madrid, 1985.

Tenney M. C.: *Nuestro Nuevo Testamento*. Moody, Chicago, 1973.

Trilling W.: *El verdadero Israel: Estudio de la teología de Mateo*. Fax, Madrid, 1974.

Vanni H.: *Apocalipsis*. Paulinas, Buenos Aires, 1980.

Vermes G.: *Jesús el Judío*. 2ª ed. Muchnik, Barcelona, 1979.

Vila S., Santamaría D. A.: *Enciclopedia ilustrada de historia de la Iglesia*. CLIE, Terrassa, 1979. Arts. *Arrio* y *Arrianismo*.

Zimmerli W.: *Manual de Teología del Antiguo Testamento*. Cristiandad, Madrid, 1980.

CONVENCIONES, VERSIONES BÍBLICAS Y ABREVIATURAS

1. Convenciones

En los capítulos precedentes ha sido imprescindible hacer referencia a expresiones hebreas o griegas. En beneficio de la gran mayoría de los potenciales lectores, dichas expresiones se han transliterado a nuestro alfabeto. La transliteración sigue las normas dadas en el *New International Dictionary of New Testament Theology* (C. Brown, Dir., 3 vols. Zondervan, Grand Rapids, 1975-1978), vol. I, p. 47, con las siguientes variantes: a) en lugar de una barra sobre determinados signos vocálicos (ē, ō), se ha empleado una diéresis (ë, ö); b) la letra hebrea *heth* se translitera «j».

Las citas textuales del Antiguo Testamento se han tomado de la *Biblia de Jerusalén*. A menos que se indique otra cosa, las citas textuales del Nuevo Testamento se han tomado del *Nuevo Testamento de la Biblia de las Américas*. Con excepción del pasaje de Efesios 4:11-16, citado en la página 23, las palabras que este Nuevo Testamento trae en cursiva por no hallarse en el orginal, se encierran aquí entre paréntesis.

Los números volados remiten a las notas y referencias.

2. Versiones bíblicas

Las diferentes versiones (traducciones) de la Biblia que se han consultado se indican a continuación. La sigla que antecede a cada una, se emplea para citarla en el texto.

BA: *Nuevo Testamento Biblia de las Américas*. Mundo Hispano, El Paso, s.f. (ca. 1984).

BIC: *La Biblia Interconfesional: Nuevo Testamento*. BAC — EDICABI — SBU, Madrid, 1978.

BJ: *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

BLA: *La Nueva Biblia Latinoamericana*, ed. pastoral (trad. dir. por R. Ricciardi y B. Hurault), 31ª ed. Ediciones Paulinas — Verbo Divino, Madrid — Estella, 1980.

BNC: *Sagrada Biblia* (trad. E. Nácar y A. Colunga), 36ª ed. BAC, Madrid, 1977.

KJV: *The Holy Bible*, (Authorized) King James Version. Collins´ Clear Type Press, London, etc., s.f.

NBE: *Nueva Biblia Española*, ed. latinoamericana (trad. dir. por L. A. Schökel y J. Mateos). Cristiandad, Madrid, 1976.

NIV: *The Holy Bible: New International Version*. Hodder & Stoughton, London, etc., 1980.

RV 1960: *La Santa Biblia*. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602). Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, Londres, s.f.

RV 1977: *Ibid*., Revisión de 1977. CLIE, Terrassa, 1979.

RVA: *El Nuevo Testamento de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera actualizada*. Mundo Hispano, El Paso, etc., 1986.

TEV: *Today's English Version: Good News for Modern Man*. The New Testament and Psalms. American Bible Society, New York, 1970.

TNM: *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*. Watchtower Bible and Tract Society of New York, Brooklyn, 1967.

VP: *Dios habla hoy: La Biblia, Versión Popular*, 2ª ed. Sociedades Bíblicas Unidas, 1983.

3. Abreviaturas

a.C.: antes de Cristo.
A.T.: Antiguo Testamento.
ca.: *circa* (aproximadamente).
cf.: confronta (compara) con.
Dir.: Director(es) de una obra en colaboración.
Ed.: edición.
gr.: griego.
heb.: hebreo.
Ibid.: igual a la cita previa.
in loc.: en el lugar correspondiente (en un comentario, en el sitio en que se discute el texto citado).
l.c.: lugar citado (de una obra del autor que se indica).
N.T.: Nuevo Testamento.
n.: nota.
o.c.: obra citada (en una nota anterior).
p.: página(s).
s: siguiente (después de un número).
s.f.: sin fecha.
v.g.: verbigracia (por ejemplo).
vol.(s): volumen(es).

NOTA BIOGRÁFICA

Fernando Daniel Saraví nació en Mendoza, República Argentina, el 17 de junio de 1955, y fue educado en la Iglesia Católica Romana. Aceptó a Jesucristo como su único y suficiente Señor y Salvador en 1979 en la misma Iglesia Cristiana Evangélica a la que actualmente asiste y de cuyo presbiterio forma parte. Realizó estudios teológicos en el Instituto Bíblico Bautista de Mendoza, y posteriormente recibió el Diploma en Teología de la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos y del Columbia Bible College (EEUU), en 1984. El Dr. Saraví es profesor adjunto efectivo de Física Biológica en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, República Argentina).